

LOS ESPEJISMOS  
DEL CAMBIO  
2000-2002

ROSA ALBINA GARAVITO ELÍAS

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo   
Azcapotzalco

2002

# Prólogo

*Lorenzo Meyer Cosío*

ROSA ALBINA GARAVITO es la personificación, entre otras posibilidades, de la combinación de la teoría con la práctica; de la capacidad y aptitud para integrar la reflexión con la acción; finalmente, también encarna los riesgos –enormes en su caso– y costos de intentar vivir de acuerdo a los principios ideológicos y valores que dan sustento al análisis de la realidad social desde la izquierda. La biografía de la autora de esta obra se entrelaza con las últimas etapas de la historia política mexicana –una historia donde el cambio como realidad o posibilidad, resulta ser el factor dominante– de manera más profunda que la de la mayoría de nosotros. Y en su caso, esa relación y unidad entre el desarrollo y evolución personal y el colectivo, no es resultado de accidentes o del azar, sino de la voluntad y del compromiso razonado. De ahí que el interés de esta obra que el lector tiene entre manos –una visión del México de inicios del siglo XXI–, sea mayor que el del grueso de los trabajos que se han producido sobre el particular desde el periodismo, la política institucional o la academia. *Los espejismos del cambio*, es el resultado del análisis propio de una científica social, combinado con la sensibilidad y la experiencia de una activista política en el mejor sentido del término.

La maestra Garavito, sonorenses de origen, llegó en 1963 a la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León –entonces

el centro más avanzado e interesante para el estudio de esa disciplina en México. Un año antes había sucedido la "crisis de los misiles", cuando la "Guerra Fría" llegó de lleno a una América Latina donde la Cuba revolucionaria aparecía en el horizonte del subcontinente como la mejor respuesta -la radical, la adecuada- a los males sociales que habían acompañado a nuestra región desde, al menos, la época colonial: pobreza, subdesarrollo, explotación interna, subordinación al exterior y una notable variedad de autoritarismos con su respectiva cauda de abusos, corrupción, humillaciones y horrores. Nuestra autora concluyó su licenciatura justamente en el año clave de la historia política contemporánea mexicana: 1968.

Una estudiante inteligente e inquieta al decir de sus profesores, Rosa Albina respondió a la represión gubernamental con la acción, acción que por poco le cuesta la vida y que le llevó a experimentar en carne propia la violencia de un régimen que se propuso usar todos los medios a su alcance -legales e ilegales- para cambiar sólo en la forma pero evitando modificar su naturaleza fundamental, la propia de un sistema autoritario, con un partido de Estado y una presidencia fuerte, con amplios poderes constitucionales, metaconstitucionales e incluso anticonstitucionales. En el México de los 1970, país de reformas políticas gatopardianas y pseudo populismo, de cooptación de los opositores a la vez que de guerra sucia, Rosa Albina Garavito salió del país, sin modificar su orientación ideológica y continuando su preparación profesional en el área de las ciencias sociales; lo hizo primero en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile y después en la Universidad de Salerno, en Italia.

Cuando en 1982 el modelo económico mexicano postrevolucionario llegó a su crisis final, la maestra Garavito era ya una profesional de la economía, pero de una economía en su sentido original, amplio, donde había espacio no sólo para la técnica sino también

para la sociología, la ciencia política, la historia...y la moral. La crisis del modelo económico de inicios de los ochenta no debió tomar por sorpresa a la autora, pues para entonces ella era directora de la revista "El Cotidiano", publicada en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Atzacapotzalco -donde ya era profesora- y desde cuyas páginas se seguía paso a paso el desarrollo de la crisis mexicana, se analizaron sus causas y se previeron sus consecuencias. En realidad, este libro formado por 116 artículos publicados a lo largo de dos años, es la continuación de la tarea emprendida en la revista de la UAM por la autora y donde se hizo la disección de la problemática económica, política y social del México de los años ochenta, proceso que no hizo más que confirmar lo apropiado del análisis y lo necesario de la izquierda para dar voz a los intereses de una mayoría que iba a ser quien pagara con inflación y desempleo los platos rotos por la clase política que poco antes había prometido "administrar la prosperidad".

Una de las consecuencias del desastre económico mexicano de los años ochenta, fue la división en la cúpula del partido de Estado, la aparición de la "Corriente Democrática" y la sorprendente insurrección electoral de 1988 encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas (el Madero del final del siglo XX, según la autora). Si bien el neo cardenismo no pudo o supo desembocar entonces en el cambio de régimen, sí dejó vislumbrar esa posibilidad en un horizonte no muy lejano. Como sabemos, en 1988 el autoritarismo mexicano aún pudo disponer de la energía interna y externa suficiente para resistir la presión en favor del cambio e imponer, una vez más, al candidato del partido de Estado en la presidencia (el décimo primero al hilo). Rosa Albina Garavito, en unión de un amplio sector de izquierda, respondió a la derrota del 88 no con la desmovilización sino con la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), es decir, con la creación de una estructura institucional nueva que permitiera reanudar, en mejores condiciones, el combate contra el viejo sistema.

En el curso de la lucha a contracorriente que debió seguir el PRD en el último decenio del siglo XX, nuestra autora, que había iniciado su actividad política en las reducidas pero intensas filas de una izquierda radical que, tras la represión de 1968, se propuso responder al fuego con el fuego por no tener alternativa, arribó al congreso federal en 1991 –primero como diputada y más tarde como senadora– convertida en dirigente y representante de una izquierda que había optado por la vía electoral. Desde la realidad mexicana, y coincidiendo con la desaparición del “socialismo real” soviético y teniendo aún en su favor los vientos de la “tercera ola democrática” que soplaban en el mundo, esa izquierda contribuyó decisivamente a modificar la dinámica del autoritarismo nacido de la Revolución Mexicana. En efecto, el PRD obligó al régimen a llevar a cabo un proceso de liberalización o flexibilización política –en este proceso, justo es reconocerlo, también participó la derecha democrática, es decir, el PAN –que no hubiera aceptado por decisión propia.

El PRD y los otros elementos de la oposición al régimen priísta pudieron entonces actuar con mayor libertad y eficacia usando los incipientes canales de la política electoral. Desde luego que lo hicieron con la conciencia de que se trataba de vías aún minadas por el fraude, la ilegalidad y la corrupción tradicionales del sistema al que se enfrentaban.

El aceptar jugar el papel de oposición electoral al PRI en las postimerías del siglo pasado, como fue el caso de la autora de esta obra, no significó asumir un rol simbólico, testimonial, como hubiera sido el caso cuando el partido de Estado tenía el monopolio de todas las variables importantes del proceso político. En las nuevas condiciones, la oposición institucionalizada pudo contribuir a la transformación del marco legal y de la cultura política mexicanos. Se abrió entonces un espacio por donde era posible introducir de manera más o menos pacífica el cambio irreversible, el de fon-

do. A partir del 2000, la maestra Garavito dejó su posición como cuadro político de tiempo completo del PRD para volver a poner el acento en la observación crítica –muy crítica– de ese proceso de cambio y del desempeño de su propio partido.

Las elecciones del 2 de julio del año 2000 dieron como resultado que por primera vez en la historia del régimen del partido de Estado, del PRI, su candidato presidencial se viera obligado a aceptar la derrota. Era la primera vez en 71 años que el PRI perdía el control sobre la institución clave del sistema político mexicano. Es verdad que en varias ocasiones en ese período México había vivido procesos electorales realmente competidos, pero en ninguno de esos casos habían existido las condiciones adecuadas para transformar la energía liberada por el movimiento de oposición en algo constructivo, permanente y que contribuyera a la modernización y democratización de México. En 1929 con el vasconcelismo, en 1940 con el almazanismo, en 1946 con el padillismo y en 1952 con el henriquismo, las urnas se convirtieron en el sitio o al menos el pretexto, de la gran disputa política. Sin embargo, en esas cuatro ocasiones, el resultado electoral final, el oficial, sólo reflejó lo que el poder antidemocrático quiso –la reafirmación de las estructuras autoritarias–, y la oposición, impotente, se evaporó, se convirtió en desmovilización y en historia sin futuro. En 1988 se rompió ese patrón; esta vez la maduración de la sociedad mexicana, combinada con la voluntad de personajes como Rosa Albina Garavito, impidieron que la supuesta derrota de la oposición volviera a conducir a la revitalización de lo viejo, a la frustración, a la apatía y a la resignación de los opositores. El PRD, a contracorriente y a un costo altísimo, desproporcionado, se consolidó y actuó como ariete para golpear de manera eficaz sobre las cuarteaduras viejas –las del 68– y la nuevas –las del 88– de la legitimidad del régimen priísta.

Cuando finalmente en el 2000 llegó el cambio, éste no tuvo lugar desde la izquierda, que no pudo cosechar el fruto de sus inne-

gables esfuerzos por hacer realidad la democracia política en un terreno tan abonado por las fuerzas antidemocráticas como es el mexicano. El cambio fue encabezado por la otra oposición, la de derecha. Y aquí es el lugar adecuado para señalar que no se requiere tener una identificación con el PAN y con su visión del mundo y sus causas, para reconocer que desde 1939 ese partido inició un lento pero sistemático esfuerzo por construir una alternativa conservadora pero democrática al régimen autoritario, y que esa estrategia de inversión de energía política a largo plazo dio finalmente fruto en una sociedad donde los intereses conservadores tienen a su favor la cultura cívica dominante y el control de la mayoría de los nudos de poder estratégicos: medios masivos de comunicación, instituciones religiosas, centros académicos y, desde luego, el gran capital.

En el 2000, el PRD –un partido heredero de una izquierda histórica pero en sí mismo una organización joven y abundante en conflictos internos y donde quedan remanentes de las malas costumbres adquiridas en la cultura política tradicional– quedó como tercera fuerza electoral. Las razones de esta pérdida de importancia relativa de la izquierda en el proceso electoral respecto de lo logrado en 1988 son muchas, algunas atribuibles a errores propios y otras a causas externas, pero en cualquier caso es comprensible que una dirigente política como Rosa Albina Garavito, cuya contribución a la transformación política de México ha sido particularmente personal y mucho mayor que la de la mayoría de nosotros, se muestre, a la vez, crítica con su partido y muy escéptica sobre la verdadera naturaleza de lo que ocurrió en el 2000.

Desde la perspectiva de la autora, al provenir de la derecha, el cambio que tuvo lugar en el 2000 no equivale realmente a una transición a la democracia sino a una etapa más de la liberalización del autoritarismo. Es decir, que la transformación de la vida política mexicana ha sido más de forma que de fondo: cambiaron los perso-

najes al frente de las instituciones, fueron rostros nuevos la mayoría de los que conformaron la clase política que en diciembre del 2000 quedó al frente del Poder Ejecutivo mexicano, pero debido a su origen –el sector empresarial– los intereses que defienden resultaron ser, básica y naturalmente, los mismos que defendía o protegía el antiguo régimen. Se trata esta, desde luego, de una visión partidista que puede ser cuestionada, pero como en el análisis social la objetividad completa es imposible, entonces la percepción del México actual de Rosa Albina Garavito, simplemente es una de las posibles. El juicio que debe de hacer el lector de esta obra no es uno de “neutralidad objetiva” –esa no existe– versus “subjetividad partidista”, sino de calidad y utilidad del análisis concreto que aquí se le presenta. A mi juicio, *Los espejismos del cambio* no es la única interpretación posible del México de inicios del siglo XXI, pero sí una sin la cual ese México no se entendería cabalmente, sobre todo es sus aspectos más negativos que, desafortunadamente, no son secundarios sino centrales.

Desde el inicio, Rosa Albina Garavito subrayó la posibilidad –el peligro– de que detrás del cambio espectacular de partido, se pudiera intentar la preservación de algunos de los elementos más dañinos del pasado. Las áreas donde esto puede ocurrir son numerosas. Las finanzas públicas son tan precarias que mantienen al Estado casi en la impotencia, la investigación y el castigo a la corrupción institucionalizada del régimen priísta no se ha llevado con la velocidad y profundidad que se prometió, las ataduras corporativas que desde hace mucho mantienen sujeto al movimiento obrero a liderazgos corruptos y antidemocráticos, siguen firmemente en su lugar. Vicente Fox prometió la rápida y justa solución del problema vuelto a plantear por el estallido de la rebelión del neozapatismo en Chiapas en 1994, pero hasta hoy se le sigue dando la vuelta a la histórica demanda de dar forma a una autonomía indígena efectiva. La apertura económica frente a la hiperpotencia

del siglo XXI, Estados Unidos, presenta un desafío a la idea misma de nación mexicana que, de tan grande, no se ha querido o podido plantear y discutir a fondo. Relacionado y cubriendo todas las anteriores materias, esta un gran problema: el planteado por un modelo económico que por veinte años no ha podido reiniciar el crecimiento y que, además, es excluyente en extremo. El modelo, el neoliberal, persiste y se afianza; el nuevo gobierno simplemente no quiere o no puede, o ambas cosas a la vez, presentar una alternativa a la economía heredada y la marginación. La pobreza –que oficialmente en el 2002 abarcaba al 53% de la población– en vez de empezar a resolverse, se mantiene y se agudiza.

La visión de la realidad mexicana en esta última obra de Rosa Albina Garavito se estructura desde la izquierda, lo cual no le ha impedido a la autora hacer una dura crítica al propio partido del que ella proviene: el PRD. Ese partido que nació de la insurgencia electoral de 1988 no pudo, finalmente y siempre según la autora, colocarse al frente de lo que, para Garavito es la auténtica democracia que México requiere: moderna, que vaya más allá de lo electoral hasta dar forma a los canales por donde puedan correr en el futuro inmediato las luchas sociales que de todas maneras se van a tener que seguir dando, como la indígena o la sindical.

En suma, *Los espejismos del cambio* sostiene con buenos argumentos que el desmantelamiento del viejo sistema autoritario priísta se está llevando a cabo de manera lenta, parcial y contradictoria. Y si bien la democracia nunca podrá estar asegurada de una vez por todas, los peligros de retroceso aumentan en la medida en que se mantengan las medias tintas y no se enfrenten y desmantelen las múltiples estructuras e intereses del pasado que aún sobreviven y están dispuestos a recuperar las alturas de las que fueron desplazados.

Las razones del escepticismo de la autora sobre la naturaleza del cambio que tuvo lugar en las urnas de la jornada del 2 de julio del 2000, son buenas razones. Es natural que más de un lector no

comparta todos los valores, puntos de vista, perspectivas, razonamiento desarrollados por la autora de esta obra, pero su inteligencia, profesionalismo, experiencia directa en el proceso político y compromiso y congruencia con una visión sobre lo que debe y puede ser México, hacen de *Los espejismos del cambio* una obra que debe ser tomada en cuenta al evaluar la naturaleza del proceso histórico del México contemporáneo y advertir sus posibilidades y sus peligros de cara al futuro.